

ESTRACTO

DE

LAS DEFENSAS QUE HICIERON

LOS PADRES

DON RAMON VIESCAS, Y DON JOSÉ VALDIVIESO,

EX-JESUITAS,

DE LA OBRA TITULADA:

VENIDA DEL MESÍAS

EN GLORIA Y MAJESTAD,

POR

JUAN JOSAFAT BEN-EZRA.

.....

ESTRATO
DE
LAS DEFENSAS QUE HICIERON
LOS PADRES
DON RAMON PISCAS, Y DON JOSE VALDIVIA,
EX-JESUITAS,
DE LA OBRA INTITULADA:
VENIDA DEL MESIAS
EN GLORIA Y MAJESTAD,
POR
JUAN JOSE BENEZRA.

NOTICIA DEL AUTOR
Y DE SU OBRA INTITULADA,
VENIDA DEL MESIAS
EN GLORIA Y MAJESTAD.

Ha salido algunos años há una obra manuscrita intitulada:
LA VENIDA DEL MESIAS EN GLORIA Y MAJESTAD.
Su autor es un docto americano del Chile, profeso que fué
de la compañía de Jesus: hombre, cuyo caracter humil-
de y afable le granjeaba las voluntades de cuantos le
conocian y trataban: cuyo retiró del mundo, parsimonia
en su trato, abandono de su propia persona en las como-
didades aun necesarias á la vida humana, y aplicacion in-
fatigable á los estudios le conciliaban el respeto y veneracion
de todos; aun de aquellos que solo por noticias le cono-
cian; cuyas fatigas y desvelos en el estudio y meditacion
constante, jamás interrumpido, atento y profundo de los
libros santos, santos padres, y de los sagrados intérpre-
tes, por el espacio de mas de treinta años de una vida
enteramente libre de toda otra ocupacion, nos ha pro-
ducido finalmente el famoso parto de su no vulgar inje-
nio en la obra de que hablamos.
Es increíble la diversidad de opiniones y contra-
riedad de pareceres que ha causado esta obra entre los
hombres sábios y no de ordinaria literatura, sin contar
aquellos que sin mas que una tintura muy superficial de

las facultades mas comunes, quieren no ostante comparecer en el orbe literario, y dar su voto en todas las materias: *Scinditur incertum studia in contraria vulgus*. ¿Y de donde habrá nacido una tal contrariedad? Séame lícito conjeturar no sin grave fundamento: el autor mismo me lo da en su proemio. No fiándose de su propio juicio, consultó á algunos amigos doctos sus sentimientos, antes de concluir, ni fundar, ni ordenar su obra. Como sucede frecuentemente de unos en otros pasó la noticia hasta llegar por desgracia á un jenio arrebatado, que con buena intencion; pero con pésima consideracion quiso sacar un compendio á su modo, que por gracia, y aun por justicia pide el autor á cuantos lo tuvieren, lo arrojen sin mas al fuego. *Hinc prima mali labes*.

En efecto: á vista de un compendio tan mal formado, lleno de intrepidez, de sentimientos nada conformes á los de la obra, y de añadiduras forjadas en la mente del incauto compendiador, que no estaba instruido en los principales fundamentos de una sentencia tan delicada: muchos hombres doctos, pios y celosos teólogos alzaron desde luego la voz contra aquel escrito; y creyendo sería un fiel compendio de los sentimientos de la obra, descargaron toda su furia contra el autor; dándole á manos llenas los graciosos y no merecidos títulos de temerario, presuntuoso, iluso, innovador de antiguas herejías, é inventor de otras nuevas. Sale con el tiempo la obra ya concluida, bien concebida, metódicamente ordenada, probada, y maravillosamente fundada, ¿Y qué? *Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu*. Imbuidos en aquellos primeros principios, ó no quisieron, ni quieren leerla; ó si la han leído, prevenidos de aquella fuerte impresion que les hizo la primera lectura, y ocupada enteramente la mente de aquellas primeras ideas, juntas con el apoyo del comun sentir de los doctores, la rebaten, y aun se confirman en su primera sentencia,

Otros sábios en mayor número, algunos de supe-

rior jerarquía, ni menos doctos, ni menos relijiosos y celosos, ni menos instruidos en las ciencias teológicas y escriturales, que no contentos con lo que han oido, han querido informarse por sí mismos, leyendo con la mayor atencion la obra en su fuente; francamente y como suele decirse, en *juicio contradictorio*, dan la sentencia á favor de la obra con mil elojios: y dicen que D. Manuel Lacunza (este es el nombre del autor, aunque disfrazado con el de Josafat Ben-ezra) es el mas sábio espositor de los libros sagrados, sólido y profundo investigador de los mas abstractos misterios del viejo y nuevo testamento, docto y católico en todas sus sentencias y opiniones. ¿Qué nuevo Protéo es este, que por un aspecto muestra la mas execrable impiedad, y por otro un don de tan sublime inteligencia? Esta prodijiosa contrariedad nos hace ver claramente la diversa disposicion de la humana fantasía, y que el engaño es un escollo no solamente propio de los ignorantes: pues es indubitable, que alguno de estos dos partidos se engaña en su juicio y en su censura.

¿Y de cual parte estará el engaño? Sabemos ciertamente que, *arbor bona non potest malos fructus facere*. Sabemos ciertamente, por confesion de cuantos trataron íntimamente á nuestro D. Manuel, que este era un hombre de cristiana y relijiosa educacion, de un corazon y sentimientos rectos y católicos; humilde, docto, piadoso, y de un ingenio nada vulgar cultivado con un continuo estudio; ¿como pues es posible concebir que un hombre de este caracter cayese en tan groseros errores como los que le imputan; principalmente habiendo precedido la aprobacion de hombres sábios, á quienes, como ya dijimos, habia consultado sus pensamientos antes de producirlos? Conque es necesario decir, que la sangrienta censura que han dado algunos á esta insigne obra, no ha sido otra cosa que un juicio precipitado: y tanto mas, cuanto mayor es la ostinacion en no querer leer la obra para hacerse cargo de sus pruebas y de los fundamentos en que se establece. ¿Es la justicia, ó es la pasion la que da sentencia de muerte

á un supuesto reo, sin querer oír sus descargos? No queremos persuadirnos que una pasión tan tiránica regule las censuras de los sábios opositores lacunzianos: creemos sí, que algunas equivocaciones les hayan hecho ver á media luz errores de que ni sombra hay en la obra.

Ni se deben maravillar, ni mucho menos ofender estos sábios opositores, teniendo por demasiado abanzadas nuestras proposiciones de ser su juicio precipitado y su censura tiránica, por cuanto esta consiste en algunas equivocaciones, que fundándose en una aparente verdad, dejan lugar patente al engaño. Todo el asunto de la obra es asegurar, que Jesucristo nuestro Señor, Rey de reyes, y Señor de señores vendrá á esta nuestra tierra á reinar en persona, ocupando el trono de David su padre, no ya por pocos momentos, ni pocos años, sino por muchos, que segun las espresiones de S. Juan serán mil años, de donde ha quedado á los defensores de esta sentencia el nombre de *milenarios*. Tanto basta, nos dicen, para reprobar con el mayor ardor, sin mas averiguaciones de pruebas ni de fundamentos: reprobar, digo, y condenar con la mas rígida censura una sentencia como esta, diametralmente opuesta al comun sentir de nuestros doctores y á la persuasión de los fieles. Este es en sustancia el gran coloso en que se apoyan, á su parecer con toda seguridad, los señores opositores. El terror pánico de este gran fantasma, conocido con el nombre de *milenarios*, los hace temblar, los hace retirar sin dar oídos á mas razones, los hace prorumpir en censuras, reprobaciones, anatemas y sentencias definitivas.

Pero vean bien y consideren, que este gran coloso milenario, cuya sola sombra los llena de horror, no sea en realidad mas que una pura sombra, un puro fantasma aéreo, que no tenga mas solidez que la que se funda en una imaginacion horriblemente prevenida. Veán bien y consideren, que no por condenar tan desapiadadamente á un Lacunza, condenen juntamente con él á un S. Epifanio obispo contemporáneo ó discípulo de S. Juan apostol. y evan-

jelista: á un S. Justino, á un S. Irineo, á un Tertuliano, á un Lactancio y otros muchos doctores tenidos y venerados como santos y padres de la primitiva iglesia; fuera de muchísimos otros santos mártires, todos milenarios como Lacunza. Veán bien y consideren que no por condenar al abominado Lacunza, condenen junto con él la veneracion y respeto de un S. Jerónimo, que siendo nada adicto á los milenarios, dice: que no se puede condenar esta sentencia, porque la defendian muchos padres, doctores y santos mártires de Jesucristo. Veán bien y consideren que no por condenar á Lacunza, adelanten y prevengan el juicio de la santa madre iglesia, á quien únicamente toca, y quien jamás ha condenado á los milenarios en cuanto tales, sino los errores vergonzosos que añadía un Cerinto, un Apolinár con otros herejes de raza semejante. Si porque estos herejes eran milenarios se debieran condenar todos los milenarios católicos, nos seria lícito tener por luterano á un santo Tomás, porque defiende, que hay un Dios vivo y verdadero, que Jesucristo se hizo hombre por nosotros, &c. como defendía y confesaba Lutero. *Toto coelo distant milenario, y hereje milenario; como distan cristiano y hereje, aunque esté bautizado y se llame tambien cristiano.* Esta es la primera equivocacion de los opositores lacunzianos de que vamos ya á tratar en el

PRIMER PUNTO.

Milenarios.

En dos maneras se puede considerar el reino temporal de Jesucristo en la tierra despues de su segunda venida: ó en sí mismo, prescindiendo de sus circunstancias, ó el mismo con atencion á tales circunstancias. De aquí vienen dos cuestiones muy diversas. Primera: Si sea verdad que Jesucristo ha de venir con numeroso acompañamiento de ángeles y santos á destruir al anticristo con sus